

bría opuesto. Admirable fué la prontitud con que desapareció la fuerte oposición de los primeros días de la guerra al llegar los alemanes a la frontera de Bélgica. Esto nos parece una prueba de que, sobre quienes no habían sido arrastrados por consideraciones morales, fueron más bien los aspectos altruistas, y no los egoístas los que influyeron. La gente de sana moral no habría peleado gustosa por los intereses de Inglaterra, pero respondió inmediatamente al llamado de Bélgica.

El humanitarismo más abstracto y amplio, expresado en el grito de combate, «La guerra para acabar con la guerra,» tuvo menos importancia como un móvil de por sí; pero fué, sin embargo, una ayuda poderosa para los otros móviles, pues presentaba la guerra como algo fecundo; a pesar de los sacrificios que costaba, valía la pena hacerla con tal de que nuestros hijos pudieran salvarse de un horror análogo.

Pero el grupo más numeroso, sin duda, es aquel en que el móvil determinante fué el miedo. El criterio moral en Inglaterra antes de la guerra

era ex
por de
person
terio.
pero r
mitad
reclut
añadir
y las
no se
el gra
pujado
bemos
fué im
toria
nión r
a pesa
que la
con r
fuerte
homb
les fu
ello, c
yoría
litar c
a pelc

(Lig